



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

De esta oración sálmica te sorprenderán sus versos, e incluso llegues a identificarte con alguno de ellos. Nada hay como la experiencia para conectar con el otro. Métete de lleno en ella y atrévete a escuchar los gritos de tu alma.

Yo, pecador

¡Señor!

Cuando me encierro en mí, no existe nada:
ni tu cielo, ni tus montes,
ni tus vientos ni tus mares;
ni tu sol, ni la lluvia de estrellas.
Ni existen los demás, ni existes Tú, ni existo yo.
A fuerza de pensarme, me destruyo.
Y una oscura soledad me envuelve,
y no veo nada y no oigo nada.

Cúrame, Señor, cúrame por dentro,
como a los ciegos, mudos y leprosos,
que te presentaban.
Yo me presento.
Cúrame el corazón, de donde sale,
lo que otros padecen
y donde llevo mudo y reprimido
El amor tuyo, que les debo.

Despiértame, Señor, de este coma profundo,
que es amarme por encima de todo.
Que yo vuelva a ver (Lucas 18, 41)
a verte, a verles, a ver tus cosas,
a ver tu vida, a ver tus hijos....
Y que empiece a hablar,
como los niños,
-balbuceando-,
las dos palabras más redondas
de la vida:

¡PADRE NUESTRO!

Ignacio Iglesias, sj